

Salmos 61

El Tesoro completo



Neginot, El Tesoro Completo.

Recordemos que Neginot se refiere a la completitud de Dios en sus apartados para cumplir su plan divino, en el cual, si nos movemos a su ritmo se torna en una melodía armoniosa.

En la biblia, el 6 representa la humanidad, y el 1 la unidad en Cristo. Esto nos enseña que fuimos sacados de esa naturaleza pecadora para recibir el sello de la salvación y hacernos uno con Yeshúa', para ejecutar su plan a través de nosotros, porque todo es por Él y para Él. Él nos hace conscientes de comportamientos de la carne para morir a ella, permitiendo coyunturarnos como un solo cuerpo sacerdotal en el que todos clamamos y nos movemos no a nuestra manera, sino a su ritmo y voluntad para generar la melodía armoniosa dirigida por el Rey, la cual se convierte en testimonio de que vivimos en Él, para llevar vida y salvación a otros.

De clamor a melodía.

1 Oye, oh Dios, mi clamor; a mi oración atiende.

2 Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare; a la peña más alta que me conduzcas,

3 porque tú has sido mi refugio, mi torre de fortaleza delante del enemigo.

Cuando ya no hay miedo, la oración se torna en una alabanza melodiosa reconociendo que en Él siempre estoy seguro. De manera que, cuando hay prueba la oración se convierte en cántico de júbilo que trae liberación no solo para ti, sino también al que está a tu alrededor y la necesita, como Pablo, que cuando estaba en la cárcel oraba cantando hasta que recibió la libertad para él mismo, para el carcelero y su familia (Hch 16:25-34).

El Tabernáculo.

4 Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; estaré seguro en el escondedero de tus alas.

Habitar en su tabernáculo es caminar en su obediencia; es vivir el proceso de un sacerdote dentro de él. El primer paso es, la puerta: entendiendo que Yeshúa' al ser esta puerta, sino entramos por ella no veremos la salvación. Por otro lado, debemos reconocer que lo he aceptado, y eso solo es posible por Su sacrificio. Después, entrego mi carne en el altar de sacrificio, así como Cristo entregó su vida para que entráramos en su pacto.

Luego, paso al lavatorio de bronce. Recordemos que las mujeres en el desierto entregaron los espejos para hacerlo. Esto nos invita a reflejarnos en la Palabra de Dios y obedecerla, y así como el sacerdote revisaba su vestimenta, nosotros podamos examinar nuestra vida a la luz de la palabra.

Santiago 1:23-25 *“Porque si alguno oye la Palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se consideró a sí mismo, y se fue; y a la hora se olvidó qué tal era. Mas el que hubiere mirado atentamente en la Ley de perfecta libertad, y hubiere perseverado en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho.”*

Meditar en la Palabra hace que puedas verte como en un espejo y saber si debes corregir algo. Por eso, el Señor nos dejó el regalo de la confesión, permitiendo revelar si el sacrificio se hizo vida para ser limpios en el lavatorio de bronce. Esto sucede antes de entrar al lugar Santo donde mora la Presencia de Dios manifestada en 3 elementos:

La mesa de pan, que nos recuerda su presencia y provisión continua para los que tienen identidad como Israel.

La menoráh que es la luz de Cristo, su unción llenando nuestra vida que se hace testimonio de nosotros para otros.

El altar de incienso, que representa las oraciones que suben con olor grato al Señor, porque son conforme a su voluntad.



Una vez limpios por su sacrificio toma lugar su palabra en nosotros, dejándonos estar en el lugar Santísimo en donde encontramos el arca del pacto guardando el tesoro. Las tablas contienen el juramento de Dios que el cumpliría en nosotros para amarle a Él primero y al prójimo. La vara de Aarón representa la autoridad del sacerdote y el maná, que es la revelación del testimonio (Mashíaj). Cuando el tesoro completo, es decir, su instrucción, su autoridad y su testimonio están guardados en el lugar secreto (nuestro corazón), nos convertimos en su tabernáculo, lugar en donde habita su Presencia. Es por eso que, recorremos el camino del desierto (los procesos) guiados por Él, moviéndonos a su ritmo y voluntad, porque Mashíaj ha tomado lugar en nosotros y nos hacemos uno en Él.

Habitar en su tabernáculo es un llamado a entrar en su melodía, un llamado a la santidad, a caminar en armonía con el cuerpo, para que de esta manera, sean añadidas las ovejas del Rey a través de nuestro testimonio.

*1 Pd 1: 15-16 mas como aquel que os ha llamado es santo, semejantemente también sed vosotros santos en toda conversación; 16 porque escrito está:
Sed santos, porque yo soy santo.*

